

EL ARBOL DE LA SABIDURIA A TRAVES DE UNA ESTAMPA DESCONOCIDA DE JUAN DE NOORT

LUIS ORANTES LOBÓN y M.^a JOSE CUESTA GARCIA DE LEONARDO

La importancia que en la actualidad están adquiriendo los estudios del grabado a raíz del desarrollo de la iconología, añade interés a esta lámina desconocida de Juan de Noort¹, tanto por su tema, el árbol de la sabiduría y todas las connotaciones a nivel emblemático tan determinantes para siglos de cultura y que más tarde veremos, como por su autor y por la calidad de su factura. (Ver lámina n.º I).

En los catálogos de sus obras no figura esta lámina, y es por ello por lo que nos sirve de excusa para entrar en un tema tan apasionante a la vez que escabroso como es el de la validez cultural del árbol de la Ciencia, tema que con diferentes acepciones nos remontaría a nuestras raíces culturales. El método utilizado para el estudio de esta estampa es una derivación del iconológico, resultante de la adaptación a nuestro estudio. La Obra de Arte es punto de confluencia de todo un cúmulo de nociones y connotaciones inducidas por el propio horizonte cultural a la vez que plasmación de tradiciones de orígenes diversos. Por ello se convierte en una auténtica genealogía de las funciones significativas del árbol.

Esta lámina representa un árbol, sobre cuya copa hay una cátedra en la que se sienta una figura alegórica en majestad, con cetro, corona y libro. Sobre el tronco, flores y raíces, se disponen unas leyendas, y a ambos lados del tronco hay dos fuentes con su respectiva inscripción. Enmarcando el conjunto están los diecisiete nombres de la Sabiduría².

Todos los nombres corresponden con exactitud a la denominación de los Capítulos del libro al que sirve de portada, siendo de este modo una especie de introducción visual al tema, así como un resumen esquemático. Es decir, el libro, sirve de explicación a cada uno de los nombres y las leyendas de la estampa.

Al principio, el propio autor³ justifica porqué se representa a la sabiduría como Reina, apollándose en que tiene las “cualidades” que se exigen a la “esposa del Príncipe”: “*Nobleza* (“Esta soberana prenda es nobilissima por el principio de donde nace que es Dios”), *Hermosura*, (“tanto que hace ventaja al Sol y a las Estrellas”), *Buenas costumbres* (“Como lo que tiene su origen en el Cielo, es pura, limpia, y castissima...”), *Riquezas* (“En ella hallamos todas las suertes de tesoros que pueda codiciar un corazón humano... precioso tesoro es el de las virtudes cardinales, teologales y morales...”).

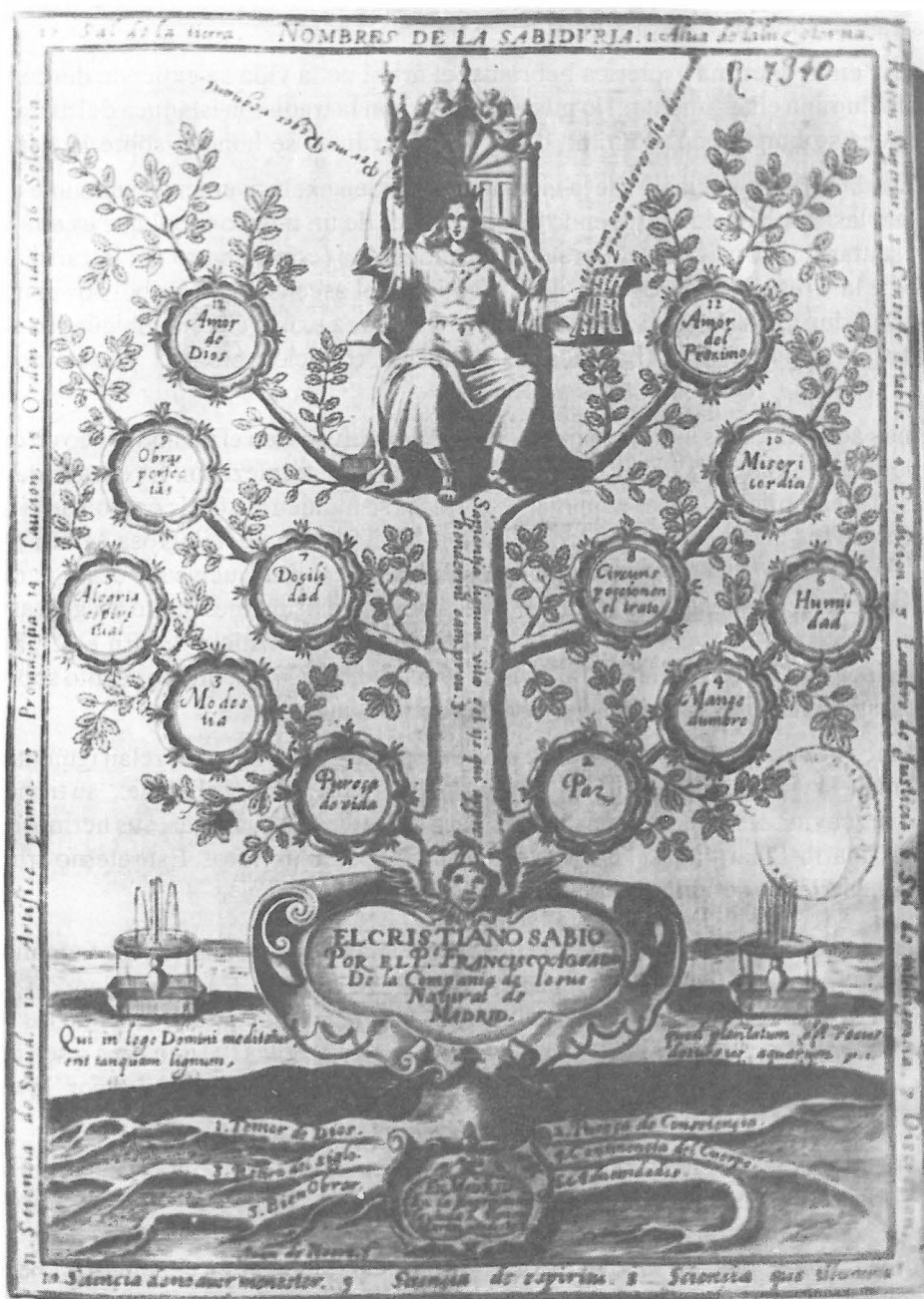
Inmediatamente pasa al asunto verdadero del libro, comenzado por la descripción de los distintos nombres de la Sabiduría: “Muchos son los nombres que da a la Sabiduría la Escritura Sagrada, los cuales son breves definiciones de su ser, cifras de su excelencia, voces de su alabanza y medidas de su tamaño”⁴.

EL ARBOL DE LA CIENCIA

En primera instancia, el árbol de la Ciencia del bien y del mal, es un tema de origen bíblico: “Y Dios había hecho nacer de la Tierra toda suerte de árboles hermosos a la vista, y de frutos suaves al paladar; y también el árbol de la vida en medio del Paraíso, y también el Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal”. Lo encontramos así enfrentado al árbol de la Vida; ambos suponen una división de orígenes y funciones, mientras el árbol de la vida, según San Agustín, tenía el poder de comunicar la inmortalidad, el de la Ciencia comunicaba la sabiduría, la conciencia de discernimiento entre lo bueno y lo malo. Ahora bien, de este texto del Génesis podríamos deducir que la diferenciación entre los dos árboles es taxativa, no dando lugar a ningún tipo de confusión, pero la realidad es muy distinta y en el resto de las Sagradas Escrituras no se vuelve a insistir en el tema, mientras todas las tradiciones lo tratan de una forma ambigua e indistinta.

Pese a todo, Arbol de la Vida y de la Ciencia no son sólo un tema bíblico, sino una tradición extendida entre “los latinos, los griegos, los Indios, los Eslavos, los árabes, los egipcios, los pueblos altáicos, en la Isla de Ceilán, en la de Java, etc.”⁵. Este tema, es pues expresión de un cúmulo de tradiciones referidas al papel mítico y simbólico del árbol derivado de las antiguas religiones agrarias. Frazer ya destacó la importancia mítica de los árboles y de los bosques en general para las mentalidades primitivas, la existencia de dioses-hombre de los bosques que garantizaban periódicamente el ciclo regenerador, de la naturaleza. El bosque, para las sociedades recolectoras que sirven de base a estas mitologías, es el único medio de subsistencia e ideológicamente le ofrece respuestas a todas las interrogaciones ontológicas: le ofrece el modelo del desarrollo de la naturaleza en sus tres ciclos que retornan eternamente (vida, muerte y regeneración). Los “Paraísos” entre ellos el Bíblico, son la expresión de este estado en que la tierra estaba abarrotada de bosques, pretendidamente satisfacía todas las necesidades del hombre, según era entendido por las sociedades agrarias neolíticas, que veían en la paulatina deforestación un auténtico pecado contra las divinidades de los bosques.

Es grande la proliferación de árboles míticos y sagrados en todos los cultos primitivos; para ellos, como dice Cirlot, “el árbol representa en el sentido más amplio, la vida del cosmos, su densidad, crecimiento, proliferación, generación y regeneración... el árbol recto conduce una vida subterránea hasta el Cielo, se corresponde su asimilación a la escalera o montaña, como símbolo de la relación más generalizada entre los “tres mundos” (inferior, ctónico o infernal; Central, terrestre o de la manifestación vertical; y superior celeste”⁶. El árbol adopta una serie de sentidos de los que no podrán sustraerse a lo largo de la Historia y que tienen unos sustratos muy generalizados. Estos árboles se constituyen, según Eliade en Centros del Mundo (recuérdese que en el texto del Génesis, se hacía referencia a que tanto el árbol de la vida como el de la Ciencia del Bien y del Mal, ocupaban el centro del Paraíso), sobre los cuales se realizó la creación de este. Es así a la vez el punto de conexión entre el creador y lo creado, convirtiéndose así, en algunos casos, en habitáculo de la divinidad. El árbol se entiende también como origen de lo creado (árbol cosmogónico), con este sentido lo encontramos en los libros de los Vedas: en el Rigveda (himno 81 del libro X) Brahman es llamado “árbol del que salieron el cielo y la tierra” y en el Atharvaveda (X, 7) “todos los dioses son considerados como ramas del árbol de Skambha, forma elemental de Brahman, el árbol universal”⁷. Otra acepción es la del árbol como representación del universo, ya que para las conciencias arcaicas “lo representa y lo resume a la vez que lo simboliza”⁸: este sería el tipo de ‘árbol cósmico’. Aparte de estos tipos, los árboles pueden clasificarse en verticales o invertidos: en la



LAMINA I. El Arbol de la Sabiduria. Estampa de Juan de Noort para ilustrar el libro titulado *El cristiano sabio*, del jesuita Francisco Aguado, editado en Madrid, en 1635.

tradición India, en los Upanishads, el universo es un árbol invertido “que hunde sus raíces en el cielo, y extiende sus ramas sobre la Tierra entera”⁹.

Por otra parte, “en la doctrina esotérica hebráica, el árbol de la vida se extiende desde lo alto hacia abajo y el sol lo ilumina enteramente... lo mismo ocurre con la tradición islámica del árbol de la Felicidad, cuyas raíces se hunden en el último cielo y cuyas ramas se hunden sobre la tierra”¹⁰.

Ahora bien, el árbol de la ciencia y el de la vida, no responden exclusivamente a ninguna de estas categorías, sino que las resumen constituyendo las dos partes de un mismo árbol que es a la vez cósmico (ambos representaría la totalidad del Paraíso), cosmogónico (como centro del Paraíso, como centro del comienzo de la Creación); habitáculo de la divinidad (el ascenso por el árbol nos conduce a Dios: através de la Sabiduría, através de la inmortalidad) y a la vez existe cierta ambigüedad sobre su sentido: invertido para los hebreos (basados en la misma tradición bíblica) y ascendente para los cristianos¹¹.

Como ya hemos advertido, los límites entre uno y otro son difusos, en el mismo grado en que lo son los de otras tradiciones mitológicas en los que Vida y Ciencia se entremezclan. Es el caso del Arbol Cósmico Yggdrassil, de la mitología escandinava: “sus raíces se hunden hasta el corazón de la tierra, donde se halla el reino de los gigantes y el Infierno. Junto a él está la fuente milagrosa Mimir (Meditación-recuerdo), en la que Odin dejó como prenda un ojo suyo, y a la que vuelve sin cesar para refrescar y aumentar su sabiduría. La fuente Urd, está siempre en los mismos parajes, junto a Yggdrassil; allí celebran cotidianamente sus consejos los dioses, y allí administran justicia”¹². En este párrafo vemos expresada la relación con la Sabiduría o la Ciencia, por medio de la Fuente, concepto sobre el que volveremos con posterioridad en función del estudio del grabado.

El árbol introduce a la vez conceptos morales: en el Mahabharata se entremezclan igualmente los conceptos del árbol de la vida y el de la Ciencia adquiriendo un carácter moralizante: “su tronco es Buddhi (inteligencia) sus cavidades internas son canales para los sentidos; sus hojas, sus hermosas flores, son el bien y el mal (dharm-Dharmair); el placer y el sufrimiento son sus frutos. Este eterno árbol-Brahman (Brahmaurka) es fuente de vida (ajiuyah) para todos los seres...”¹³.

Los ritos agrarios convivirán con las religiones griega y romana, las bacanales y las faunalia agrupan un carácter orgiástico con el de las celebraciones estacionales o cíclicas. Catón, hablando de ritos y ceremonias practicados por los romanos refiere el modo de talar un árbol para obtener de los dioses diversas gracias relacionadas con la cosecha y otras actividades agrícolas “... sea dios o sea diosa a quien este bosque esté consagrado, que se le ofrezca el sacrificio de un cerdo por la tala de este bosque sagrado...”¹⁴.

Además, serán adoptadas por los romanos, sobre todo a partir del siglo I, todo un grupo de creencias místicas de origen oriental, principalmente los cultos de Mitra, Athis y Cibeles, que introducirán una serie de ritos de carácter agrario; J.H. Bouché nos recuerda como en las celebraciones romanas en honor de la diosa frigia Cibeles y el joven dios Athis que tenían lugar en el equinoccio de primavera, “Los principales representantes eran los dendróforos, portadores del árbol, los cuales exponían el pino que previamente habían cortado en el bosque, en el templo palatino, lo desramaban casi completamente y, tras envolverlo con vendas de lana lo colocaban posteriormente en la estatuilla del dios, en torno al cual se entonaban diversos lamentos por la muerte de Athis”¹⁵.

En principio, todas estas religiones místicas o iniciáticas serán toleradas y aceptadas incluso como elemento exótico, pero cuando se tomen en profundidad supondrán un choque frontal con los principios sociales romanos: su base es esencialmente democrática, pudiendo acceder a la iniciación tanto el patricio como el esclavo; por este motivo comienzan a considerarse como doctrinas subversivas y por lo tanto a perseguirse. En este mismo marco se integra el cristianismo, como otra de estas religiones místico-iniciáticas, aunque con una diferencia respecto a las otras: se entiende como religión universal y única, por tanto intrasigente. Por ello, cuando el cristianismo ascienda a ser religión oficial del imperio llevará consigo la proscripción de los demás rituales iniciáticos, y estos tomarán frente común como cuerpo de creencias heterodoxas que a pesar de todo pervivirán a lo largo de la historia, ejerciendo, en diversos momentos una influencia notable sobre el propio cristianismo.

Durante la Edad Media, todo este cuerpo de creencias pervivirá bajo varias formas: por un lado en las especulaciones de los cabalistas, por otro lado en la ciencia alquímica, y en fin, como manifestaciones religiosas en el Temple y la Heregia Cátara; aunque en un principio hubo una relativa transigencia, al final se optó por la persecución, y, debido a ello, desembocó en lenguaje de tipo críptico. Por ejemplo, “es un hecho que la tradición cátara, cuando no pudo ya exteriorizarse debido a las persecuciones de las Cruzadas, se transfiguró en el gran símbolo cultural del *amor cortés*. Los trovadores asumieron un lenguaje críptico y de fondo equivoco, en el cual, bajo la apariencia de una poesía de carácter erótico, reflejaban un camino esotérico de búsqueda y hallazgo del conocimiento transcendente”¹⁶. Todo esto es origen a su vez de la emblemática.

Un catalizador de estas tradiciones será el mundo Musulmán, que será puente entre la cultura oriental y el mundo de occidente. Por medio de ellos se retomarán gran número de estos temas arcaicos.

El árbol es un tema primordial en la Edad Media, expresado de múltiples maneras en las decoraciones y en algunos casos con un sentido más oculto. Remitiéndonos a la arquitectura, podemos citar como ejemplo la Iglesia mozárabe de San Baudilio de Berlanga, en la que una columna central coronada por múltiples nervios repite el tema del árbol de la Vida con un carácter de rito iniciático¹⁷.

Algo similar ocurre con los enclaves templarios, como ejemplo en la Iglesia de la Vera Cruz de Zamarrala (Segovia), en otro tiempo llamada del Santo Sepulcro¹⁸.

Esto subraya el carácter ascensional del árbol. Para el iniciado en un tipo de conocimiento, el subir al árbol supone un acercamiento a Dios. Otra de las simbolizaciones que el árbol tiene dentro del cristianismo es la de la redención. Si en las culturas agrarias, el árbol representaba la renovación de la vida en sus tres ciclos, y el eterno retorno, el cristianismo cambia este esquema: como dice Eliade, “para el cristianismo el tiempo es real porque tiene un sentido: la redención. Una línea recta traza la marcha de la humanidad desde la Caída inicial hasta la redención final, y el sentido de esta historia es único, puesto que la encarnación es un hecho único...”¹⁹.

Sobre esto Reau dice: “Si l’on voulait resumer le Christianisme en deux images antithétiques, il suffirait d’opposer a Adam et Eve sous l’arbre de la Science. Le Christ cloué sur l’arbre de la Croix. La méditation des Chrétiens s’est toujours concentrée sur ces deux événements d’où dépend leur destin dans cette vie éphémère comme dans la vie éternelle”²⁰.

Una serie de tradiciones antiguas confirman este simbolismo del árbol como redención; en ellas se hace patente la confusión entre árbol de la Vida y de la Ciencia, de la cual ya hablamos: la cruz resume

así los dos sentidos. Por un lado, Mircea Eliade nos la define como materialización del árbol de la vida: su madera tendría la capacidad de devolver la vida: “La madera de la verdadera Cruz resucita a los muertos, y Elena, madre del emperador Constantino, la manda buscar... esta madera debe su eficacia al hecho de que la Cruz estaba hecha del árbol de la Vida, plantado en el Paraíso”²¹.

Así, también refiere la leyenda siguiente: “Adán, después de haber vivido novecientos treinta y dos años en el Valle de Hebrón, se ve afectado por una enfermedad mortal y envía a su hijo Set a que pida al Arcángel guardian de la puerta del Paraíso el óleo de la misericordia. Set, siguiendo las huellas de Adán y Eva, en las que no había vuelto a brotar la hierba, llega al Paraíso y comunica al Arcángel el deseo de Adán. El Arcángel le aconseja que mire tres veces al Paraíso. La primera vez, Set ve el agua de la que nacen cuatro ríos, y sobre ella un árbol seco. La segunda vez ve una serpiente enroscada al tronco. Al mirar la tercera vez, ve que el árbol se eleva hasta el cielo, en la copa lleva un niño recién nacido y sus raíces se hunden hasta el infierno (el árbol de la vida esta en el centro del Universo y su eje atravesando las tres regiones cósmicas). El Angel explica a Set lo que acaba de ver y le anuncia la venida del Redentor. Le entrega también tres granos de los frutos del árbol fatal que comieron sus padres y le dice que los ponga a Adán sobre la lengua y que morirá al cabo de tres días. Al oír el relato de Set, Adán se ríe por primera vez desde la expulsión del Paraíso porque comprende que los hombres serán salvados. A su muerte, de las semillas que Set puso en su lengua brotaron en el Valle de Hebrón, tres árboles que crecieron un palmo hasta la época de Moisés. Este, que sabía su origen divino, los trasplantó al Monte Tabor o al Horeb (Centro del mundo), allí permanecieron mil años hasta el día en que David recibió la orden divina de llevarlos a Jerusalén (otro centro).

Después de otros muchos episodios (la reina de Saba se niega a pisar su madera), los tres árboles se funden en uno solo, del que se hizo la cruz del Redentor. La sangre de Cristo, crucificado en el Centro de la Tierra, precisamente allí donde había sido creado y enterrado Adán, cae sobre el cráneo de Adán y bautiza así (rescatándole de sus pecados) al padre de la Humanidad”²².

De este modo, la Cruz de Cristo estaría hecha con la madera del árbol de la ciencia. Juan G. Atienza, refiere la misma leyenda, tal y como Lope Barintos, Obispo de Cuenca la recogió para Juan II de Castilla: “Un hijo de Adán pidió al Angel del Paraíso una rama del árbol de la Ciencia, que la plantó y que la rama se convirtió a su vez en un árbol, del cual, al cabo de los milenios, se cortó la madera de la cruz en la que crucificaron a Cristo”²³.

Dante, en el Paraíso recoge estos mismos elementos: “En esta quinta rama del árbol que recibe la vida por la copa y fructifica siempre, no perdiendo nunca sus hojas, son bienaventurados los espíritus que allá abajo, antes de venir al cielo, alcanzaron tanto renombre que toda musa se enriquecería con sus acciones: mira los brazos de la cruz, y los que te iré nombrando harán sobre ellos lo que hace el relámpago sobre la nube”; en otras palabras, los que destacaron en la vida por un cierto tipo de virtudes, tienen su puesto en el árbol del Paraíso, junto a la Cruz²⁴.

Recapitulando, diremos que todo lo citado, es inherente a la representación del árbol, y por lo tanto, al analizar nuestra estampa, no podremos sustraernos de una serie de connotaciones. El árbol se concibe así como centro y origen de todo lo creado; es a la vez un mito paradisiaco que resume los caracteres del árbol de la Ciencia y de la Vida y representa tanto la Caída como la Redención (único ciclo del Cristianismo). El árbol es así, camino hacia la divinidad. El hombre asciende por él hacia Dios, por sus raíces, por sus ramas, por sus flores, sus hojas y sus frutos; es también redención, como símbolo de la Cruz.

De cara a las significaciones particulares de la lámina que estudiamos hemos de extraer una serie de caracteres: por un lado el árbol se concibe como portador de valores morales, inscritos en cada una de sus partes: raíces, tronco, flores. Por otro lado el árbol ofrece una vía de acceso a Dios através de las distintas esferas morales. En tercer lugar, hay que destacar la conjunción entre el árbol y el libro, es decir, el árbol como expresión de una doctrina escrita.

Ya habíamos mencionado como en el Máhabbârata se describía un árbol cuyo tronco era la inteligencia, sus hojas y sus flores el bien y el mal y sus frutos el placer y el sufrimiento, pero pese a esta curiosa similitud, sería exagerado tratar de establecer una relación directa entre el contenido de la estampa y el Brahmaurka de la mitología hindú. Pero no podemos negar, en cambio, la relación existente entre la iconografía de Noort y el pensamiento escatológico Hebraico, manifestado en el esoterismo cabalístico. El árbol de la vida para la Kabbalah es el llamado “Árbol Sefirótico”, constituido por una serie de esferas o sefirot comunicadas por veintidos vías. “Las esferas o sefirot (singular: sefirah) son etapas en las emanaciones del espíritu de Dios, o él hombre en su progreso, desde la existencia noumenal hasta la construcción de un vehículo físico en el mundo fenoménico. Cada Sefirah representa una etapa en el camino, la cual permanece como un centro de fuerza después de que se ha establecido y se desborda entonces para formar el siguiente centro. Los Sefirot fueron establecidos en orden numérico, y esto se muestra en el jeroglífico de el rayo relampagueante o Descendente del Poder²⁵.

Los Sefirot son diez: Antes de la primera esfera estaría lo inmanifestado o existencia negativa (ain Soph), la primera esfera correspondería al principio, representando la gran obra o unión con Dios (Kether-Corona); la segunda sería la Sabiduría o visión de Dios cara a cara (Chokmah); la tercera recogería el entendimiento como visión del pesar (Binah); entre esta y la cuarta estaba Dath (el conocimiento o visión através del abismo) la cual sería invisible; la cuarta esfera sería la misericordia o visión del amor (Chesed); la quinta la severidad o visión del poder (Gheburah); la sexta es la belleza extendida como visión de la armonía de las cosas y misterios de la crucifixión (Tiphareth); la sexta sería la Victoria o visión de la belleza triunfante (Netzach); la octava es la gloria o visión del esplendor (Hod); la novena es el fundamento o la visión de la maquinaria del universo (Yesod); la décima y última es el Reino (Malkuth) que corresponde al conocimiento y conservación del ángel guardián.

Los puntos en común que presenta con nuestro árbol son obvios: por un lado ofrece una vía de acceso, por otro, cada una de las esferas encierra un concepto, aunque no siempre moral, si bien, a pesar de tratarse de un árbol de la vida, alude a grados de visión o conocimiento.

Hay pues una ambivalencia entre árbol de la ciencia y árbol de la vida que se manifiesta en las distintas denominaciones de las esferas: sabiduría, entendimiento, conocimiento... Ahora bien, el árbol sefirótico es un árbol invertido, que parte del cielo, de Dios, y que se cieme sobre la Tierra: el mundo de lo concreto responde a la diversidad de ramas del árbol. En cambio, en nuestro árbol, el sentido es radicalmente opuesto, ya no se trata de un alejamiento de Dios y acercamiento al reino de lo concreto, sino una búsqueda del principio o recuperación de la era paradisiaca en función de la Sabiduría.

Así, las esferas más cercanas al principio, que son los sefirot: Conocimiento, entendimiento y sabiduría, la última de las cuales supone la visión de Dios cara a cara, serían los objetivos últimos del cristiano y que por su ascensión nos llevarían a Dios.

Parece distante el ejemplo de este árbol sefirótico del que nos atañe, sin embargo, es en el mundo de la Kabbalah, o en el de la alquimia donde vamos a encontrar los verdaderos precedentes del tema del árbol-

libro. El árbol se convierte así en la expresión gráfica de los contenidos de una obra literaria de carácter moral. Santiago Sebastián refiere como San Buenaventura (conocido como alquimista practicante) “revitalizará en el siglo XIII la imagen del árbol de la vida através de su opúsculo *Tractatus de Arbora Crucis*, que ilustró, al parecer con un dibujo, ya que el santo doctor se dió cuenta de que por la imagen del árbol se podían fijar mejor en la imaginación los distintos misterios acerca del origen, vida, pasión y glorificación de Cristo”²⁶.

Este mismo tema del árbol-libro, se desarrolla en la miniatura del Breviari D’Amor (lámina n.º II), de M. Ermangau, que traduce al nuevo estilo las composiciones del ejemplar Franco Gótico de Madrid, a su vez muy emparentadas con algunos esmaltes gerundenses del primer tercio del siglo XIV. En el centro de la miniatura se ve a la Virgen, en la que se leen los distintos tipos de amor. En el tronco se lee *Arbre D’amor*, y en sus raíces, se centra la leyenda “Amor deo es font de savidua”.

A los lados de la Virgen se yerguen dos ramas: en su parte superior, cada una de las hojas lleva inscrito el nombre de una virtud, mientras que en la inferior se escriben los pecados y los vicios. Lo que nos interesa es que la miniatura va en función de los contenidos del libro.

Con ello pasamos al antecedente más directo: se trata de la obra de Raimundo Lulio²⁷ otro de los cabalistas que utilizará en sus obras el esquema del árbol para hacer gráficos los contenidos. El mismo explica así las razones: “Miró un árbol hermosísimo que estava delante de él, en el cual avía muchísimas hojas, flores y frutos, y pensó en lo que todo aquello significava... pienso en aquello, que es significado por este árbol; porque todo lo que tiene ser está significado por él; por lo cual tengo voluntad de hacer el libro que me aveis pedido. Tomando los significados que me representa este Arbol, que por siete cosas, es a saber, por las raíces, por el tronco, por los braços, por las ramas, por hojas, por las flores y por los frutos de el árbol y por estas siete cosas propongo de hazer todo el progreso de este libro”²⁸.

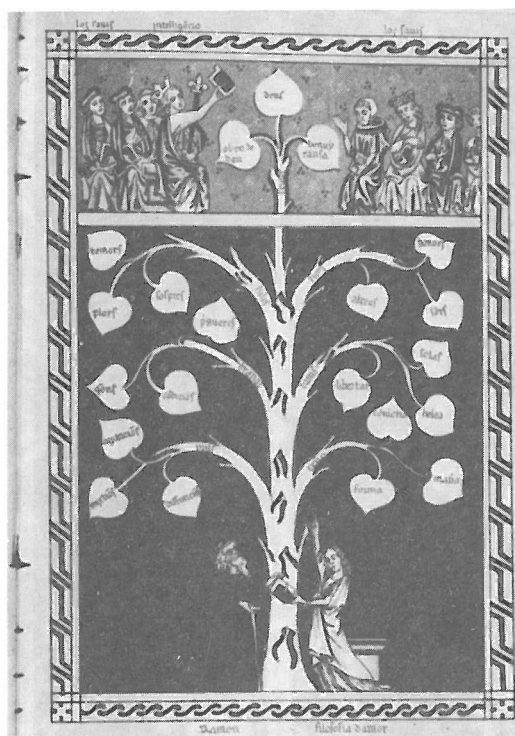
El más interesante de todos los libros de Lulio para nuestro análisis es este mismo, es decir, el oscuro *Arbol de la ciencia*, en el que se presentan nada menos que dieciseis árboles que tratan de explicar la totalidad de esta²⁹. De la lectura de su texto se desprende la relación de Lulio con el mundo de la Alquimia, las relaciones entre principios, nociones astrológicas, el concepto de operación entre los elementos, etc.

Utilizando como ejemplo el árbol Elemental, podemos observar el modelo de desarrollo de los dieciseis árboles, cada uno correspondiente a una determinada ciencia. En sus raíces se hallan los “Principios del Arte general”³⁰, que son los que forman las raíces de todos los árboles. Estos principios se congregan en el tronco, de manera distinta en cada árbol; en el Elemental, por ejemplo “dan un cuerpo confuso que se dice Chaos”. En las ramas se especifican los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra. En cada árbol, las ramas, los frutos, están determinados por el objeto de la ciencia, por ejemplo, en el árbol Sensual serán los sentidos: Vista, oído, olfato, gusto, tacto y habla. Por las hojas se entienden los accidentes (en el elemental los accidentes de las cosas corpóreas corruptibles: cantidad, cualidad, etc). Por las flores se entienden “los instrumentos de las cosas”, lo que no coincide con los otros árboles. Por último, el fruto serían las realidades concretas: en el elemental, sería todo lo elementado, como la piedra, la manzana, el hombre, el león, etc.; en el humanal, son los hombres individuados, “es a saber, Pedro, Juan, Martín, etc.”.

Para nuestro análisis nos interesa sobre los demás el árbol Moral, el cual es concebido de una manera



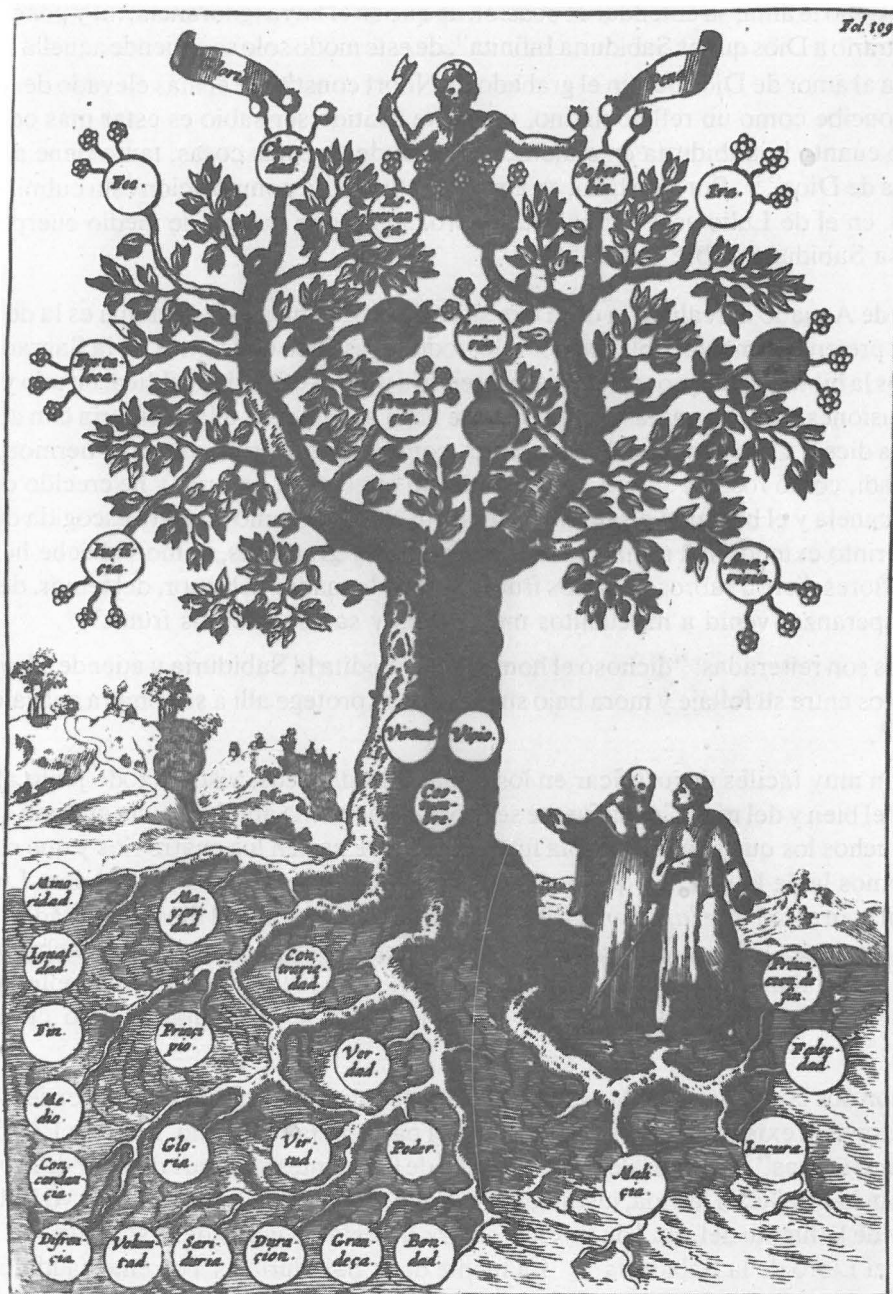
LAMINA II. Arbol de Amor. Miniatura de una versión catalana del "*Breviari d'amor*"



LAMINA III. Estampa que ilustra el libro de Raimundo Lulio, titulado *Arbre de Philosophia d'amor*

doble: En las raíces se separan gráficamente los principios que ya hemos visto de otros nuevos que son Malicia, Locura, Falsedad y privación de fin. El tronco es la costumbre y presenta igualmente dos partes. De los principios generales parte la zona que corresponde en el tronco a la Virtud, (gráficamente iluminada); de los principios nuevos surge la zona del tronco correspondiente al vicio (gráficamente sombreada)³¹. De estas dos partes salen dos ramas distintas: sobre la de la virtud se desarrollan las virtudes cardinales y teologales; sobre la del vicio, los pecados capitales. Sobre cada una de estas dos partes se leen respectivamente en los frutos las filacterias Gloria y Pena, separadas por una imagen de Dios, que coge uno de los frutos del vicio y se dispone a cortarlo con un hacha, (aludiendo a la parábola de la cizaña)³².

Tanto el árbol Moral de Lulio (Ver lámina IV), como el de nuestro grabado de Noort, en el libro de Aguado, presentan bastantes afinidades. En principio, ambos son concebidos, como expresión de la Sabiduría Moral o filosofía normativa de la costumbre. También se puede ver en ambos un sentido ascensional, por el que la sabiduría tiene como fin el acercamiento a Dios. Este proceso se puede cons-



LAMINA IV. Arbol Moral. Lulio, Raimundo. *El Arbol de la Ciencia*

tatar en la idea de la Sabiduría tal y como la presenta Raimundo Lulio, en el *Libro Felix*... “Dios Padre... ha querido que haya Sabiduría en el hombre que entiende a Dios para que le ame, pero si entiende a Dios y no le ama, su entender es ocasión de que en él haya ignorancia, ..., y por consecuencia opuesta es contrario a Dios que es Sabiduría Infinita”, de este modo solo se entiende aquella sabiduría que va encaminada al amor de Dios que en el grabado de Noort constituye el más elevado de los frutos. La sabiduría se concibe como un reflejo divino, y en este sentido ser sabio es estar más cerca de Dios: “Porque tanto cuanto la Sabiduría en el hombre es grande en estas cosas, tanto tiene alguna mayor similitud con la de Dios”³³. Por otro lado, en ambos grabados, la composición está culminada por una imagen divina, en el de Lulio está el Dios Justiciero, sobre una nube y de medio cuerpo, y en el de Noort, la diosa Sabiduría sobre una cátedra.

La pretensión de Aguado al realizar la obra que sirve de programa a esta estampa es la de recoger una serie de temas pretendidamente bíblicos; por ello, todo lo justifica con textos de la Sagrada Escritura. Si examinamos la biblia, el mismo tema del árbol tendría una justificación bíblica, en uno y otro lado se encuentran alusiones a raíces, ramas etc. Incluso se llega a comparar a la sabiduría con algunos árboles: Ella misma dice: “Como cedro del libano crecí, como ciprés de los montes del hermón, crecí como palma de Engadí, como rosa de Jericó. Como gallardo olivo en la llanura, y he crecido como un platan, como la canela y el bálsamo aromático exhalé mi aroma y como la mirra escogida di suave olor. Como el Teverinto extendí mis ramas, ramas magníficas y graciosas, como vid eché hermosos sarmientos y mis flores dieron sabrosos y ricos frutos, yo soy la madre del amor, del temor, de la ciencia y de la Santa esperanza, venid a mí cuantos me deseáis y saciaos de mis frutos”³⁴.

Estas alusiones son reiteradas: “dichoso el hombre que medita la Sabiduría y atiende a la inteligencia, pone sus hijuelos entre su follaje y mora bajo sus ramas; se protege allí a su sombra del calor y termina en su gloria”³⁵.

Las fuentes son muy fáciles de justificar en los temas paradisiacos, y sobre todo junto al árbol de la Vida-ciencia del bien y del mal. Con la fuente se produce la misma ambivalencia que con el árbol, en el paraíso son muchos los que sitúan una sola fuente de la que parten los cuatro ríos y que está al pie del árbol; recordemos la de la leyenda que hemos mencionado sobre la muerte de Adán. Lulio repite el mismo esquema; en el *libro de las Maravillas*... habla de ello: “estaba el filósofo sentado debaxo de un hermoso árbol cargado de hojas y flores, al cual regaba una hermosa fuente, y en él había muchas aves que dulcemente cantaban y según la disposición del árbol, de la fuente y de las aves contemplaba el filósofo la grandeza y la bondad de Dios que en aquel árbol se presentaba como criador y como criatura”³⁶.

En este caso son dos las fuentes que la estampa nos presenta; esto es también muy corriente puesto que ya el Corán admite la existencia de este número en el paraíso; por ejemplo, La Sura LV, 50 dice: “En ambos dos fuentes vivas”. La naturaleza de cada una de las fuentes se puede deducir de la propia biblia. Por un lado está la Fuente de la vida, justificada en el Apocalipsis³⁷: “... al sediento yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la Vida”; por otro está la fuente de la sabiduría³⁸, que aparece justificada en el Libro de la Sabiduría³⁹: “La fuente de la Sabiduría es Torrente caudaloso”. Pero la confusión que veíamos entre los árboles podemos constatarla de igual modo en el tema de la fuente; en otro lugar aparece: “fuente de vida es la sabiduría”⁴⁰ o “La ley del sabio es una fuente de vida para evitar los lazos de la muerte”⁴¹.

Ahora bien, el sentido real de las fuentes nos lo aclara Aguado en el libro: “es además desto la Sabiduría Arbol de Vida, y como tal tiene su riego, raices y frutos, su riego es la oración, y trato con Dios, con el cual la sabiduría arraiga, crece y da frutos de vida” (pág. 44). Esto se enlaza con la inscripción que leemos debajo de las fuentes: “Qui in lege Domini meditatatur erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursos aquarum” que no corresponde con el Salmo 59 como dice Aguado.

En cuanto a la expresión de la sabiduría como reina, su justificación está expresada en la propia leyenda de la estampa: “Per me reges regnant et legum conditores iusta docernunt (Prov. 8)” que corresponde exactamente al Prov. 8,15 (Por mí reinan los reyes y los príncipes decretan lo justo”) ⁴².

La inscripción que leemos en el libro, aunque con cierta dificultad, podemos identificarla con el Cap. 6, Vers. 18 del Eclesiástico: “Hijo! desde tu mocedad abraza la doctrina y adquirirás sabiduría que durará hasta el fin de tu vida”.

Sobre las raices del árbol Aguado dice que “son los medios más eficaces para ser un sabio” (pág. 44) y fundamenta sus epígrafes en textos de David, Salomón y el Eclesiástico. Esta justificación no es en absoluto rigurosa, puesto que en la mayor parte de los casos inventa o fuerza la traducción. Si bien vemos como obvio el temor de Dios, “La raíz de la sabiduría es el temor del Señor” ⁴³, en cambio los otros cinco nombres nos quedan distantes y unidos de manera forzada:

En el tronco se inscribe el texto de los proverbios 3, 18: “(la sabiduría) es árbol de vida para quien la consigue” (*Sapientia lignum vitae est iis qui apprehenderint eam*), respecto a lo cual dice Aguado “Hablando Salomón de la Celestial Sabiduría, la compara al árbol de vida que Dios Nuestro Señor crió en medio del Paraíso... Es árbol de vida para los que cogen sus frutos” (fol. 98).

También pretende Aguado justificar el número con Ezequiel y con Santiago, diciendo: “conto San Juan en su Apocalipsis los frutos deste árbol de vida y hallo que eran doce; contolos Ezechiel y vio cósmico y la salvación ⁴⁶, éste último sentido subrayaría el significado que, desde un comienzo, venimos dando a nuestro árbol.

También pretende Aguado justificar el número con Ezequiel, y con Santiago, diciendo: “conto San Juan en su Apocalipsis los frutos de este árbol de vida y hallo que eran doce; contolos Ezechiel y vio que se resumían en un numero igual. Tocolos el Apostol Santiago y a mi corto entender se recogen en la misma suma” (fol. 98).

Sin embargo esta fundamentación es errónea. Ezequiel habla del árbol (concretamente un cedro) en su capítulo 31, describiéndolo de manera concisa pero sin aludir en ningún momento a sus frutos. El caso de Santiago es más interesante: el texto de la carta ni siquiera se refiere a frutos de la sabiduría, sino a sus atribuciones: “Quien entre vosotros es sabio experimentado? pues muestre con buena conducta sus obras, realizadas con sabia mansedumbre. Pero si teneis en vuestro corazón solo celos amargos y rencillas, no os glorieis ni mintais contra la verdad; que no será sabiduría que desciende de arriba la vuestra, sino sabiduría terrena, animal, demoníaca. Porque donde hay envidias y rencillas, allí hay desorden y toda clase de vilezas. Mas la sabiduría de arriba es primeramente pura, luego pacífica, indulgente, docil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresia y el fruto de la justicia se siembra en la paz para aquellos que obran la Paz” ⁴⁷. Aguado transforma estos frutos en los que vemos en el grabado, si bien en algunos párrafos menciona otros frutos más, que no figuran en este por supeditarse al número doce de la salvación. El orden establecido en los frutos es: “pureza de vida”, que

correspondería al atributo “pura”; “Paz” se expresa en el de “pacífica”; “modestia” no tiene correspondencia, al igual que “mansedumbre”, “alegría espiritual” y “humildad”; pasaríamos al fruto n.º 7, la “Docilidad” correspondiendo con “dócil”; “obras perfectas” corresponde con “buenos frutos” y es el n.º 9, siendo el 10 “misericordia” y correspondiéndose con “llena de misericordia”.

Los dos últimos frutos aportan un nuevo sentido, el de equiparar los frutos de la sabiduría a los mandamientos de la Ley de Dios; estos son 10, y se resumen en dos: el “amor a Dios” y el “amor al prójimo” que serían los dos frutos que faltan y completan el número de doce. Este nuevo sentido está igualmente enlazado con la redención, es decir estos frutos-mandamiento serían los vehículos de la salvación:

Los nombres de la sabiduría, dice Aguado haberlos extraído de Salomón, y con ellos ocurre algo similar a lo anterior. En el Libro de la Sabiduría aparece, ciertamente, el nombre de “Resplandor (alba) de luz eterna”⁴⁸, pero esto no ocurre con los demás, ya que algunos no corresponden a Salomón, —caso del “Orden de Vida”⁴⁹ o la “luz de Inteligencia” citada en el Eclesiástico 1,4—; los otros, en cambio, aunque algunos puedan deducirse de manera indirecta de los libros sapienciales, no se corresponden textualmente.

Resumiendo, la significación concerta de la estampa se expone en la inscripción de las fuentes y en la del libro; ambas evidencian que lo que estudiamos es un árbol de la vida, como tal, dador de la vida eterna, la manera de acceder a ella es la oración y la meditación y la práctica de las leyes de Dios, reflejadas en los frutos y resumidas en el amor a Dios y Amor al prójimo, volvemos a hacer hincapié sobre lo que apuntábamos de los frutos como mandamientos de la Ley de Dios. La Sabiduría se equipara al conocimiento de esta ley y está justificada en ella, como vehículo de la salvación: “Toda Sabiduría se ordena al cumplimiento de la ley”⁵⁰. “El que practica (o medita) las leyes del Señor, es como el leño que fue plantado seco en el torrente de agua”, lo que remite en realidad al Salmo I: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la Ley de Dios está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará”⁵¹, y a Jeremías⁵²: “porque será como el árbol plantado junto a las aguas, el cual extiende hacia la humedad sus raíces, y no temerá cuando venga el estío, y estarán verdes sus hojas, ni le hará mella la sequía, ni jamás dejará de producir fruto”. En el libro resume este proceso al recomendar la práctica de la doctrina como paso para adquirir esa sabiduría que nos lleva a la vida eterna.

Así, pues, se nos plantea ahora una pregunta esencial: ¿si los contenidos de los árboles expresados son semejantes, que diferencias hacen del que estudiamos un producto netamente barroco? Hemos dicho que su clave está en la palabra Norma (Ley), sean pues maneras diferentes de interpretarla.

Retomando el texto de Santiago⁵³, observamos la distinción entre los dos tipos de sabiduría: la primera, que descende de arriba, es pura, pacífica, modesta, dócil, concorde con lo bueno, llena de misericordia y de excelentes frutos... La segunda es la terrena, animal y diabólica, donde ella está reina el desorden y todo género de vicios.

Así pues, la primera sería equivalente al orden, a la ley: “El conocimiento de Dios es la verdadera inteligencia”⁵⁴, lo cual se opone a una falsa inteligencia, propia de los insensatos, los cuales “desprecian la sabiduría y la doctrina”⁵⁵, y de los necios que apetecen las cosas que les son nocivas⁵⁶. Esta mala sabi-

duría es desorden, necedad, maldad, “perversos razonamientos”⁵⁷, vicio y, sobre todo, locura: la necedad es “una mujer *loca* y vocinglera y rebosando caricias y que *no sabe nada*”⁵⁸.

Pero hay una diferencia radical entre los textos bíblicos, la interpretación medieval que Lulio presentaba en la estampa del árbol moral, a la que hemos hecho referencia, y esta iconografía que responde al pensamiento contrarreformista y barroco del Jesuita Francisco Aguado. Mientras en la biblia y la descripción de Lulio se nos muestra con claridad esta oposición de principios, esta doble opción, en la lámina de Noort, sólo aparece la recta sabiduría, el orden y la ley de Dios como único sentido de vida. La razón de esto está en el profundo dogmatismo de la contrarreforma, bien diferente de la relativa tolerancia, si bien transida de maniqueísmo, de las últimas etapas medievales. Recordemos ejemplos como el Libro del Buen Amor, en el cual con la pretensión de diferenciar entre los dos tipos, se termina haciendo una jocosa distracción en torno al mal camino, dejándose la doctrina relegada a aspectos anecdóticos.

El carácter bíblico de la estampa de Lulio está mucho más acentuado, puesto que recoge la constante bipolaridad que en los libros sapienciales existe, la oposición vicio virtud que responde a la cuestión moral y que se correspondería con sabiduría y necedad en nuestro tema. El mecanismo presentado por Lulio es similar al de estos libros: El necio que tiende hacia sus raíces, la malicia, la locura, la falsedad y la privación de fin (también sinónimo de locura) producirán diferentes frutos, el pecado y la muerte, el sabio, en cambio, tenderá hacia la virtud y la salvación.

La estampa de Noort supone un rechazo consciente e ideológicamente justificado de cualquiera de los aspectos negativos de los anteriores. La sabiduría es sólo una y su contrario es la locura. Ahora bien: ¿qué acepción adquiere la locura en este contexto? La misma biblia podría aportarnos una contestación: “Mejor es con poca inteligencia temer a Dios que con mucha traspasar la Ley”⁵⁹. En un principio, la locura se consideró como fuente de sabiduría: “el genio, el éxtasis, el individuo que no se identifica con la colectividad”⁶⁰.

El pensamiento medieval margina la sabiduría terrena, aunque en el fondo la tolera y respeta, pero a partir del renacimiento y sobre todo de la contrarreforma, la razón va a tener un solo camino, el valor de la Ley se multiplicará y esto conllevará la anulación de lo heterodoxo. Foucault ha estudiado este tema en su *Historia de la locura en la época clásica*⁶¹, donde exalta la importancia del concepto en este periodo. Nos muestra la cultura moderna con un carácter eminentemente represivo, lo cual da a las manifestaciones formales un sentido eminentemente unívoco.

NOTAS

1. *Juan de Noort*. Está a caballo entre las dos generaciones de burilistas flamencos que se instalaron en Madrid, durante el siglo XVII, considerándose el precursor de la segunda. Su actividad comienza, según parece en 1621, aunque su primera obra legítima se remonta a 1628, año en que realiza las planchas para el libro *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, del Padre Tomás de Herrera. Entre estas dos fechas se acumula una ingente producción, destacando en ella los retratos del Conde-Duque de Olivares (1641), el del Príncipe Baltasar Carlos (1643) el de Doña Isabel de Borbón (1644), todos ellos realizados a buril y con importante efecto de claro oscuro. Junto a estos destacamos las ilustraciones que realizó para el libro *Arte de Ballestería y montería*, de Alonso Martínez Espinar (Madrid, Imprenta Real 1644) y para el *Parnaso Español* de Quevedo (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1648).

Nuestra lámina sirve de portada al libro del Padre Francisco Aguado *El Cristiano Sabio*, (Madrid, Imprenta de la Viuda de Alonso Martín, 1635): En este mismo año, realiza un primer retrato de Quevedo para su libro *Epicteto y Phocilides en Español con consonantes*. Por esto, esta estampa corresponde a una primera época, en la cual prevalecen los elementos lineales sobre los pictóricos, lo que es a la vez característico de la primera generación flamenca.

2. Las leyendas son las siguientes: *Raíces*: 1. Temor de Dios. 2. Pureza de Consciencia. 3. Retiro del siglo. 4. Continencia de Cuerpo. 5. Bien obrar. 6. Adversidades. *Tronco*: Sapientia lignum vitae est in quo apprehenderint eam. prov. 3. *Flores*: 1. Pureza de vida. 2. Pureza. 3. Modestia. 4. Mansedumbre. 5. Alegría espiritual. 6. Humildad. 7. Docilidad. 8. Circunspección en el trato. 9. Obras perfectas. 10. Misericordia. 11. Amor de Dios. 12. Amor del Próximo.

A los lados de la figura alegórica figuran también las siguientes leyendas: *Izquierda*: Per me reges regnant. *Derecha*: et logum conditores iusta docerunt, prov. 8.

Sobre el libro de la alegoría, aparece la siguiente leyenda:

Fili... nam, et
in tuto usque ad
excipe ianos inui
doctri nios sapien
tiam. Eccle, 16.

En el centro de las raíces hay una cartela oval con la siguiente inscripción: En Madrid, en la Imprenta de la viuda de Alonso Martín, año de 1635.

Sobre el tronco, en su parte inferior aparece otra cartela de mayor tamaño y similares características en la que se lee el título de la obra: El cristiano sabio por el Padre Francisco Aguado, de la Compañía de Jesús, natural de Madrid.

La inscripción que hay bajo las fuentes es: Qui in lege domini meditatur erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursos aquarum. Psalm. 59?

Nombres de la Sabiduría: (inscripciones que rodean por los lados al grabado). 1. Alba de la luz eterna. 2. Razón Superior. 3. Consejo Estable. 4. Lumbre de Justicia. 5. Erudición. 6. Sol de Inteligencia. 7. Discreción. 8. Ciencia que ilumina. 9. Ciencia de Espíritu. 10. Ciencia de no aver menester. 11. Ciencia de Salud. 12. Artífice Primo. 13. Providencia. 14. Caución. 15. Orden de vida. 16. Solercia. 17. Sal de la Tierra.

3. Francisco Aguado. Su biografía nos es ofrecida por Nicolás Antonio en Biblioteca Hispano Nova, con el siguiente texto: Franciscus de Aguado. Natus in oppido Torrejón prope Matritum, post adeptam inter saeculares lauream philosophi Complutensu, Jesuitarum sodalis, administrata provincia Toletanadomo preaeuit matritensi, ac Philippe IV Regi Nostro a concionibus fuit, prudentia doctrinaque spectus, scripsit: *Del perfecto Religioso*. 1619. Folio. *Cristiano Sabio*. Matriti 1638. in folio. 1663 in folio. *Summo Sacramento de la Fe. Tesoro del Nombre Christiana. sive de augustissimo Eucharistiae Sacramento*. Matriti Anno 1640. In folio. *Carta a los superiores de la Provincia de Toledo, en que refiere la vida y muerte del P. Juan Gondino, de la misma Compañía de Jesús*: qui obiit anno MDCXXXI.

Apologos Morales: ex latine Cyrillii, sive Alexandrini sive Hierosolimnitani, quod interpres ignorare se ait. Interpretatum ex graeco existimativ Aguados Eum, qui latinem a principio conscriptus fuit, libellum, ut Aubertus miraeus & Carolus Habbaeus notant: Porro Hispana haec interpretatio Matriti Prodiit anno 1643. 8. (NICOLAS ANTONIO. BIBLIOTECA HISPANA NOVA SIVE HISPANORUM SCRIPTORUM QUI AB ANNO ME= AB MDCLXXXIV floruerunt Notitia... Nunc primum prodi Recognita emendata Aucta ab ipso auctore. Matriti Apud Joachinum de Ybarra Typographum Regium. Anno MDCCLXXXIII.

4. Aguado da las razones de los distintos nombres aplicados a la sabiduría:
Alba de la luz eterna. Dice que según Santiago hay dos lumbres que prenden de Dios, una de ellas es semejante a la luz del Alba, "que passa con brevedad" y de esta es de la que "gozan los siervos de Dios en esta vida". La otra es "la que hace un día claro y eterno que no conoce la noche"; de esta se goza en la gloria.
Razón Superior. "Por no ser pesada ni cargosa"... "el hombre sabio nunca supo ser pesado ni molesto".
Consejo estable. "Por ser idea y el modelo de la vida del sabio". El ejemplar de los hombres sabios es Dios Nuestro Señor, el cual

muestra que infinitamente lo es por el parto de su entendimiento y el hijo de su inteligencia... patrón y modelo y la casa ejemplar de sus obras”.

Erudición. Salomón la llama Erudición y disciplina porque instruye desde “los primeros principios”.

Lumbre de justicia. “Porque se ajusta a la verdad y al ser de las cosas”... “Es una luz superior con que Dios enriquece nuestro entendimiento”.

Sol de inteligencia. “Porque obra en el hombre sabio lo que el Sol en el mundo”.

Discreción. “Llámase a la Sabiduría Discreción de bienes y males porque sabe hallar diferencia entre lo bueno y lo malo”.

Sciencia que ilumina. Llámase a la Sabiduría Sciencia que ilumina en el hombre la claridad y hermosura, que resplandece en el rostro de Christo”.

Sciencia de spiritu. Porque descarna y desprende de todo aquello de que suelen asirse los hombres”.

Sciencia de no aver menester. “El hombre sabio, varias cosas ha menester para pasar la vida, pero de ninguna necessita”.

Sciencia de salud. “Con que se curan las enfermedades del alma”.

Artífice primo. Llámase la Sabiduría artífice primo por la aplicación que tienen al trabajo y al primor con que hace sus obras”.

Providencia. “Porque mira lo por venir y se previene para ello”.

Cautión. Llámase la Sabiduría cautión porque previene los peligros y preserva de los riesgos”.

Orden de vida. “Porque le pone en disposición de la vida”.

Solercia. “Por la industria, destreza y maña que tiene en el bien obrar”.

Sal de la tierra. “Por los efectos que causa”.

5. Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe, Vol. 5, Madrid 1980 págs. 1234 y ss.

6. E. Cirlot. Diccionario de símbolos. Nueva Colección Labor. Barcelona, 1982. págs. 77 y ss.

7. Enciclopedia Espasa. Ibid.

8. M. Eliade. Tratado de Historia de las Religiones. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1981, pág. 280.

9. M. Eliade. Ibid. pág. 282.

10. M. Eliade. Ibid. pág. 283.

11. Esta afirmación se constatará cuando pasemos a estudiar las ilustraciones.

12. M. Eliade. Ibid. pág. 283.

13. M. Eliade. Ibid. pág. 283.

14. Oración transcrita del capítulo 139 de *de agricultura* citada por J. Henri Bouche en “El culto al árbol o la exaltación de la vida”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. Suplemento Literario. Castellón, 1983. pág. 14.

15. Ibid. pág. 14.

16. Juan G. Atienza. “La Cabala”. *Mundo Desconocido*, N.º 31. Barcelona. Enero, 1979, pág. 36.

17. En la nave CENTRAL hay un pilar del que parten ocho arcos de herradura irregulares que dan al pilar el aspecto de una palmera. En lo alto hay un hueco que da a un espacio de apenas un metro de diámetro, en esta pequeña estancia, cabe con dificultad un ser humano agachado, y sin embargo el lugar fue construido con todo esmero como un espacio verdaderamente importante en lo alto del pilar que simula e imita el árbol de la Vida”. En la nave central hay una tribuna sostenida por dieciocho columnas a la que se accede por escalones, y de ella sale una capillita muy pequeña que se adosa al pilar central. Esta primera capillita tendría el carácter de un lugar iniciático que culminaría en el habitáculo de la copa y que supondría el último grado de una iniciación comenzada al principio de la escalera. (Atienza, Juan G. Segovia: *Subirse al árbol de la Ciencia*, “Historia 16, n.º 36. Año IV. pág. 32-34).

18. Su planta es dodecagonal y en el interior, en el centro hay un edículo de dos pisos del que parten como ramas de una palmera las doce nervaduras que sustentan su bóveda. Este edículo central fue en su origen “el lugar sagrado por excelencia del templo”. En el segundo piso hay una sala redonda con un ara de piedra en el centro y sobre su bóveda está el paso, hoy tapiado, a dos pequeños recintos superpuestos en los que apenas cabe un ser humano. La naturaleza del último podría responder, o bien a un lugar de purificación de los pecados o a un lugar de prueba donde el neófito se encerrará para adquirir una experiencia iniciática. Como dice Juan G. Atienza, esta posibilidad será la más idónea, ya que “responde a antecedentes que es posible encontrar en distintos momentos del tiempo, en muy diferentes culturas y en formas religiosas en las que aparecen elementos paralelos difícilmente justificables, si no se piensa en el antecedente más o menos común de las diversas manifestaciones del inconsciente colectivo” (Atienza, Op. Cit. pág. 32).

19. M. Eliade. *El Mito del Eterno Retorno*. Alianza Editorial, Madrid, 1982. 4.^a edición, pág. 131.
20. Reau. *L'iconographie de l'art chretien. I. L'Ancien Testament*. pág. 77.
21. Tradición recogida por la iconografía cristiana, pudiendo citar como ejemplo a Interian de Ayala en su libro *El Pintor Cristiano y Erudito...*, cuya primera edición data de 1782.
22. M. Eliade. Op. cit. págs. 299 y ss.
23. Atienza, Op. cit. pág. 31.
24. Dante. *Divina Comedia*. Canto XVIII. Ed. Bruguera. Barcelona. 1978. 6.^a edición, pág. 356.
25. Knight, Garet. *Guia Práctica al Simbolismo Cabalístico*. Las Esferas del Arbol de la Vida. Luis Carcamo, Editor. Madrid, 1980. págs. 40-41.
26. Sebastián, Santiago. *Contrarreforma y Barroco*. Madrid, Alianza Forma, 1981. págs. 200.
27. Lulio tiene con este esquema las siguientes obras: 1.^o *Arbre de Philosophia d'Amor*. Escrito hacia 1298 en París, y dedicado a los reyes de Francia. Este libro se abre con una miniatura en la que se ve un árbol. (Ver lámina III). Está dividida en dos cuerpos, en el inferior está el tronco, a cuyos lados están Ramón Llull, que recibe un libro de manos de la alegoría de la filosofía del amor (en forma de mujer y señalando la parte alta del árbol, lo que subraya el carácter ascensional). En este mismo espacio, y sobre las figuras están las ramas del árbol y algunas hojas que contienen nombres, como cada una de las ramas. En la parte superior hay dos grupos de sabios encabezados a su vez por un monje y el rey de Francia, este con el libro en la mano. También se ve en este espacio la parte más alta de la copa en la que se leen en las tres hojas los nombres; Obra de Deu, benuyransa (bienaventuranza) y en la cúspide Deus. Este árbol está evidentemente emparentado con el de la sabiduría, puesto que en la cúspide están los sabios, que ven cara a cara a Dios, el Rey de Francia extiende el libro hacia Dios en el gesto de recibirlo o entregarlo, pero ciertamente con una comunicación que expresa que por medio de la práctica de la sabiduría se llega a la divinidad.
- 2.^a Otra obra importante en este sentido es el famoso *Libro de Gentil y los tres sabios*. En este son cinco los árboles que responden al argumento siguiente: Tres sabios, en su descanso marchan a una pradera en la que hay cinco árboles, en los cuales se leen en carteles una serie de conceptos. En el lugar hay una fuente en la que una joven bebe agua. Los sabios reconocen en ella a la Inteligencia y le piden que les explique las razones de las diferentes letras escritas en cada una de las flores que representan las "virtudes creadas e increadas, los vicios y pecados mortales con su respectiva concordancia u oposición" (Roselló, Jerónimo. Obras de Ramón Llull. Palma de Mallorca 1901, pág. 145). Los tres sabios, uno cristiano, otro judío y otro mahometano, traban conversación con un Gentil, que tras haber recorrido el mundo buscando solución a su angustia —no creía en Dios ni en la vida futura—, solicita de ellos que "ilustren su entendimiento". Cada uno de los tres, por orden de antigüedad de su respectiva religión, expone sus dogmas fundamentales. Oídos los tres, el gentil reconoce la fe en un Dios único, pero no se manifiesta por ninguna de las doctrinas, dejando así al lector la solución. Esta indefinición fue causa de que la obra contará con innumerables reediciones en todas las lenguas, y que alcanzase, pese a ser una obra temprana, una enorme difusión.
- En este libro ya son cinco los árboles que Llull nos presenta, en los cuales se ofrecen por un sistema combinatorio, virtudes y vicios que pretenden mostrar la existencia de un Dios, sus atribuciones y la resurrección. El primer árbol es el de Dios y en sus flores, se expresan las "virtutes increadas", o propias de la divinidad: Bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor y perfección. El segundo árbol tiene 49 flores en donde se ponen los pares posibles entre las virtudes de Dios, y las creadas (tanto cardinales como teologales) por las cuales se alcanza la perdurable bienaventuranza. El tercero presenta los pares de virtudes increadas y vicios (siete pecados capitales), por los cuales se llega al infierno. El cuarto árbol tiene las combinaciones entre las siete virtudes creadas (dos a dos). El quinto árbol presenta las combinaciones entre las virtudes creadas y los siete pecados capitales. El fin de los árboles es "amar, e conexer, e tembre, e servir Deu" (pág. 10).
28. Lulio, Raimundo. *Arbol de la Ciencia del Iluminado Maestro Raimundo Lulio*, nuevamente traducido y explicado por el Theniente de Maestro de Campo General, Don Alfonso de Cepeda y Adrada, Gobernador de el Thal Huys. Bruselas. Francisco Foppens, 1664. pág. 2.
29. Nadie mejor que el propio Lulio para describir el desarrollo de su libro:
 "Este libro se divide en dieciséis partes, de las cuales se compone este Arbol de la Ciencia. La primera parte es de el Arbol Elemental, la segunda de el Arbol Vegetal. La tercera de el Arbol Sensual. La quarta de el Arbol Imaginal. La quinta de el Arbol Humanal. La sexta de el Arbol Moral. La septima de el Arbol Imperial. La octava de el Arbol Apostolical. La nona de el Arbol Angelical. La undécima de el Arbol Eviternal. La duodécima de el Arbol Maternal. La tredécima de el Arbol Christianal. La décima quarta de el Arbol Divinal. La décimo quinta de el Arbol Exemplifical. La décimo sexta de el Questional. Por estos dieciséis árboles se puede tratar de todas las Ciencias. Está puesto en esta Ciencia el Arbol Elemental, para que por él se conozcan las naturalezas y propiedades de los elementos, y lo que son, y las operaciones que hazen, y lo que se sigue de ellas. Por el Arbol Vegetal se da conocimiento de las plantas según su vegetación u operación, según las Naturalezas que tienen por sus instintos y apetitos naturales. Por el Arbol Sensual se explica y da el Arte y conocimiento de los sensibles y sensados y de su sentir. Por el Arbol Imaginal se tiene el Arte y modo de conocer las impresiones que quedan en la imaginación de las cosas sensadas, vegeta-

das y elementadas. Por el Arbol Humanal se da el conocimiento de los principios y conjunciones de las cosas corpóreas y espirituales y de las naturalezas y de los fines de las causas que son por razón de los hombres y además de las disposiciones y hábitos que consisten en los hombres, y de muchas otras cosas de que tratamos en la quinta parte de este libro. Por el Arbol Moral se da conocimiento de las virtudes y de los vicios que ay en los hombres y de las causas, porque los vicios y las virtudes ya están y ya no están en ellos. Por el Arbol Imperial se manifiesta el conocimiento de los Príncipes y de el fin porque son personas públicas, o comunes. por el Arbol Apostolical se tiene el conocimiento de la vicaría, que entregó y dio Jesu Christo a San Pedro y de la Santidad que se requiere en los preladados y en sus subditos y de el fin para que fueron elegidos, para ser personas comunes. Por el Arbol Celestial, se da conocimiento de la Imperfección que los cuerpos celestes hazen e influyen en los cuerpos inferiores, y de las naturalezas que reziben los cuerpos inferiores de los cuerpos superiores. Por el Arbol Angelical se tiene conocimiento de la quiddidad de los ángeles y de sus operaciones que tienen en sí mismos y de la gloria que dan a Dios, y de los subsidios y socorros que hacen a los hombres. Por el Arbol Eviternal se da el conocimiento del Parayso, y del Infierno, y de la duración continua que ay en el otro siglo sin fin. Por el Arbol Maternal entendemos la Virgen Santa Maria Sra. nuestra que es Madre de los justos y de los pecadores, y se da el conocimiento de la esperanza y de el auxilio que tenemos en ella y de ella y que podemos tener; y del respeto, amor y Gloria que ay entre ella y Jesu Christo. Por el Arbol Humanal y Divinal entendemos a Jesu Christo y la participación de la humana y divina naturaleza, y se tiene en el conocimiento de que modo es Jesu Christo el fin y perfección de todos los entes creados. Por el Arbol Divinal entendemos Dios y las operaciones que tien en si y en las creaturas, y el fin o perfección que tiene en si y que tenemos en él. Por el Arbol Exemplifical entendemos los exemplos que se pueden dar de los Arboles arriba dichos, y se da conocimiento para investigar y mostrar sus naturalezas y propiedades: y este Arbol es muy bueno para predicar. Por el Arbol Questional entendemos el Arte y el modo de proponer las questiones y de dar la solución. Y se da el conocimiento y luz para inquirir y buscar las verdades de las cosas, y para destruir y confundir los errores que se ponen en muchos libros: por los cuales muchos hombres están en las tinieblas como ciegos” (Lulio, Raimundo, *Arbol de la Ciencia del Iluminado Maestro Raymundo Lulio nuevamente traducido y explicado por el theniente de Maestro de campo General Don Alfonso de Zepeda y Adrade, Governador de el Thol-Huys, etc.* En Bruselas, Por Francisco Foppens 1664. Fol. s/n. (1.º V.º).

30. “que son a saber Bondad, Grandeza o Magnitud, Duración, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad, Gloria, Diferencia, Concordancia, Contrariedad, Principio, Medio, Fin, Mayoridad, Igualdad y Minoridad” Op. cit. Fol. 1.

31. Sobre la colocación de estas dos zonas, es significativa la siguiente cita bíblica, fundamentando esta tradición gráfica: “Dirige el sabio su mente a la derecha y a la izquierda el necio”. (Eclesiastes, 10, 2).

32. Se trata de granadas. Recordemos que para los cristianos ortodoxos la granada es el fruto del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

33. R. Lulio. Libro Félix o Maravillas del Mundo, compuesto en lengua lemosina por el Iluminado Doctor, Maestro, Mártir, el Beato Raimundo Lulio Mallorquín; y traducido en español por un discípulo; puestas algunas notas para su más fácil inteligencia. Mallorca, Viuda Frau, 1750, Tomo II, pág. 102.

34. Eclesiástico, 24, 17 y ss.

35. Eclesiástico, 14, 21 y ss.

36. R. Lulio. Libro Félix... Capítulo I. pág. 27.

37. Apocalipsis, 21, 6.

38. Recuérdese la que aparecía en el Libro del Gentil y los Tres Sabios, de la cual bebía la inteligencia.

39. Sabiduría, 3, 16.

40. Proverbios, 16, 22.

41. Proverbios, 13, 14.

42. También es presentada como reina en otros lugares de las Escrituras: En Sabiduría, 8, 1, se dice: “Se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad”; en Proverbios, 3, 16, dice: “Lleva en su diestra la longevidad y en su siniestra la riqueza y los honores, de su boca brota la justicia y lleva en la lengua la ley y la misericordia”.

43. Eclesiástico, 1, 25.

44. Apocalipsis, 22, 2: “En medio de la plaza de la ciudad, y de una y otra parte del río, hay un árbol de vida, que produce doce frutos...”.

45. Apocalipsis, 21, 12: "Tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos que son los de las doce tribus de Israel... Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos y sobre ellas los doce nombres de los doce apóstoles y el cordero..."

46. E. Cirlot. Diccionario de Símbolos. Nueva Colección Labor. Barcelona, 1982, pág. 331.

47. Santiago, 3, 13-18.

48. Sabiduría, 7, 26.

49. "En los tesoros de la Sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida". (Eclesiástico, 1, 31).

50. Eclesiástico, 19, 18.

51. Salmos, I, 1-3.

52. Jeremías, 17, 8.

53. Santiago, 3, 13-18.

54. Proverbios, 9, 10.

55. Proverbios, 1, 7.

56. Proverbios, 1, 22.

57. Proverbios, 2, 12.

58. Proverbios, 9, 13.

59. Eclesiástico, 19, 21.

60. Colli, Giorgio. El Nacimiento de la Filosofía. Tusquets Editores. 3.^a Edición. Barcelona. 1983.

61. Foucault. Historia de la Locura en la Época Clásica. 2 vols. Breviarios Fondo de Cultura Económica. México. 1979.